

Decimos...

PERIODICO CONTRA EL ANTISEMITISMO

Redactor Responsable: BERNABE SIFRE

Redacción y Administración: Canelones 820 U. T. E. 8-80-94

AÑO II

Montevideo, 2.a Quincena de Setiembre de 1938

N.º 20

Escribe el Dr. Antonio M. Grompone

“El antisemitismo es simplemente la etiqueta con la que se ocultan intereses inconfesables, impuras pasiones y miserias humanas”

El artículo que transcribimos a continuación, ha sido especialmente escrito para “DECIMOS” por el ex-Decano de la Facultad de Derecho y catedrático de Filosofía de aquel Instituto, doctor Antonio M. Grompone.

¿Se puede, acaso, pensar que tiene seriedad el antisemitismo? Nuestra generación se había formado una mentalidad de respeto al hombre, cualquiera fuera su origen, su nacionalidad, su raza y era tan arraigado ese modo de pensar que nos cuesta admitir que existe un problema del antisemitismo.

Cuando oímos hablar del “peligro judío”, y de la defensa contra los judíos, se nos aparecen de inmediato, individualizados, los que quieren dar vida a ese problema de épocas bárbaras y tenemos demasiado desprecio por la inferioridad mental de quienes toman el antisemitismo como finalidad de acción social. Creemos que sólo se trata de preocupaciones que obsesionan a aquellos que son incapaces de tener individualidad propia en su medio, incapaces de ser algo por sí mismos y adoptan actitudes en consonancia con lo que se hace en otros ambientes: inútiles que siguen servilmente cualquier actitud que les parece interesante y haya tenido éxito en cualquier país que se destaque en el mundo; parece que sólo quisieran ser excepcionales en una sociedad a la que si algo aportan, es sólo la comprobación de su ineptitud.

Pero ese desprecio al antisemitismo encierra un enorme peligro. El reciente caso de Italia lo demuestra y los profesores fascistas destituidos por su ascendencia semita deben haber sentido como resultan peligrosas todas las doctrinas despreciables cuando las toman para ocultar intereses poderosos.

Porque el antisemitismo en sí es absurdo. ¿Qué razón existe para condenar a los judíos y considerarlos indignos de formar parte de una sociedad determinada que se rige por principios de justicia? Dejando de lado la injustificada afirmación de la superioridad de las razas, en todas las tendencias, nacionalidades y razas, hay hombres buenos y malos y en todas ellas aparece aquello que hace bien a la humanidad en las letras, filosofía, ciencia, política, industria, cuando los hombres trabajan seriamente en un clima de libertad. En todas las actividades humanas

aparecen por la misma causa, judíos cuyo aporte al progreso ha sido considerable. Resulta pues, irracional ese ataque a toda una raza, — si es que podemos hablar de raza judía, lo que no tiene sentido desde el punto de vista científico puro. Se justificaría el ataque a los hombres que pertenecen a clases u organizaciones que son funestas para el progreso social; se explicaría el ataque al militarismo agresor, a los hombres que se dedican a industrias de guerra; a los corruptores morales o a los que forman organizaciones del tipo fascista, etc., pero no a hombres de nacionalidades, o colectividades que se caracterizan por una actividad normal y que actúan como hombres en el medio a que pertenecen.

¿Acaso podría justificarse, fuera de una xenofobia bárbara, el perseguir, en un medio como el nuestro, a los rusos, ingleses, turcos o libaneses por el sólo hecho de pertenecer a esa nacionalidad, sin distinguir las condiciones individuales de los mismos? Sólo mentalidades morbosas podrían sentirse obligadas a perseguir a todos los hombres rubios o a quienes tuvieran la nariz respingada. Es esa misma xenofobia y esa misma morbosidad la que inspira las per-

secuciones antisemitas en los que proceden con alguna buena fe.

Los judíos no constituyen propiamente una raza, no tienen todos ellos la misma orientación ideológica, no se dedican a las mismas industrias; la solidaridad es la fuerza que han creado contra las persecuciones, los atentados y los crímenes que se cometen contra ellos justifican las emigraciones en masa de los lugares donde no tienen garantías legales. Los judíos soportan la tragedia de hombres que buscan un lugar donde puedan trabajar en paz.

Detrás de todos los ataques a los judíos, existen motivos inconfesables: las masas piensan con simplismo y los toman como causa única de todos los males.

Es fácil hacer creer a los obreros desocupados, al pequeño comerciante o al pequeño industrial que tiene dificultades en sus comercios, a la clase media que experimenta la carestía de la vida, que todo es culpa del judío antes que darle una explicación razonada y justa que satisfaga sus angustias. Lo que se afirma contra el judío es conocido: el judío trabaja, el judío es obrero, ha ocupado el puesto de los que no tienen ocupación, el judío establece industrias y comercios y hace la

competencia forzosa, el judío es el dueño de los grandes capitales, el judío aparece multiforme, encarnando todos los peligros, es el enemigo de todos los hombres y de todas las actividades; al judío se le atribuye al fin, tanta influencia y tanta capacidad que realmente se tiene que confesar que estamos en presencia de seres excepcionales, superiores al tipo común de los mortales, y parecería entonces el ataque contra él, la lucha de las masas, débiles e ineptas que intentan cerrar paso a una raza privilegiada en todo sentido. La mejor defensa que podría hacerse de la superioridad de una raza estaría así en lo que se atribuye a los judíos: los que se inclinan ante las pretendidas razas superiores tendrían que hacerlo ante los semitas.

Pero resulta ridículo ese temor al “peligro judío”, si no fuera explotado por publicistas, políticos, hombres sin escrúpulos para crear en los espíritus ingenuos la reacción psicológica que hace posible todas las persecuciones y todas las injusticias.

El hombre corriente se impresiona con lo que puede herir fácilmente su imaginación. El éxito de una propaganda, cualquiera que sea ella, depende del feliz hallazgo de la expresión gráfica, de exponer la causa que despierte el sentimiento, de hacer entrar una idea. Así se hacen pasar los productos industriales y así se convencen en los momentos de crisis económica, de desocupación, de acción política, que el judío es el peligro próximo o la causa de los males. Es la expresión fácil, la causa que hiera, el motivo central que está en todas las imaginaciones; que impresionaba antes a las mentalidades religiosas, que hiera hoy a los hombres que nada tienen que ver con la religión. Se trata, pues, de una historia de propaganda que sirve para muchos: políticos sin escrúpulos, gobiernos interesados en obtener recursos, niños bien que tienen el orgullo de su inutilidad; y que pone en el hombre de la masa el rencor contra unos hombres a quienes puede atribuir la culpa de todos los males. Es gráfica, es impresionante, sugiere fácilmente la lucha contra los judíos: esa es la razón real del antisemitismo. Y, en el fondo, no tiene un contenido lógico o ético, es simplemente la etiqueta con la que se ocultan intereses inconfesables, impuras pasiones y miserias humanas.



Explicación del antisemitismo en Italia: Roma fascista esposada por Berlín nazi

De GEORGES DUHAMEL
(DE LA ACADEMIA FRANCESA)

¿Qué quiere hacer Alemania con sus Judíos?

Aunque la sangre fría sea hoy, la cosa del mundo menos bien repartida, Francia, mi país, me parece todavía lo bastante calmo, lo bastante prudente en su conjunto para que sea posible plantear algunos problemas y aún, entre espíritus libres, instituir ciertos debates.

Yo me pregunto, y creo no ser el único en preguntármelo, qué es lo que Alemania quiere hacer de sus judíos. Las últimas noticias que nos han llegado de Alemania, en el correr de la pasada semana, dan a ese problema un carácter apremiante. El observador de las costumbres y de los acontecimientos no puede menos que reflexionar sobre este particular.

Los dirigentes actuales de Alemania se dan perfecta cuenta que el espíritu de persecución, al cual ellos se han entregado con tan poco sentido crítico, ha determinado en el mundo, al mismo tiempo que un pequeño número de imitadores, un sentimiento general de inquietud y de retractación. Como la Alemania moderna ha declarado siempre sus designios con una especie de candor monstruoso que por lo menos hay que suponer que les agrada, no creo ni vano ni mal-sano el plantear directamente a los doctores del nuevo Reich la pregunta que nos ocupa y decirles: "¿Que queréis hacer de los judíos?"

Me imagino que para un país como Alemania, donde los ciudadanos son mantenidos desde hace años en este estado moral exte-

nuante que es necesario denominar estado de combate, el antisemitismo es un derivativo o mejor todavía un emuntorio que permite saciar, por lo menos provisoriamente, las pasiones de odio fomentadas en las multitudes. Pero se comprende que todas esas violencias tienen un substratum, una armadura, una doctrina. Es pues, muy natural, interrogar a los doctrinarios sobre sus propósitos y los medios de que se valen para su logro.

¿Alemania espera intimidar a los judíos y aplicarles lo que se llama una corrección? No lo creo. Para el espectador atento e imparcial se desprendería que Alemania ha emprendido la tarea de envilecer, después exterminar y, en definitiva extirpar totalmente al elemento israelita. Buenos observadores, como César Santelli, que es además, un excelente ger-

manista y que ha publicado sobre el tema páginas muy claras, no nos dejan ninguna duda ni sobre la intención ni sobre el método. Se trata, para los dirigentes del Tercer Reich, de aislar a los judíos, de expropiarlos, de hambrearlos, y de obligarlos a la desesperación y al suicidio.

Me abstendré cuidadosamente de juzgar la operación desde el punto de vista moral ni de dejar transparentar el horror que no puede dejar de inspirar a los hombres dignos de este nombre, y me atenderé al examen de lo que se podría llamar las posibilidades de semejante empresa.

Si Alemania quiere destruir a Israel sobre toda la extensión de su territorio, el hambre y el aislamiento no bastarán. Son necesarias muy pocas cosas para subsistir y esperar. Muchos judíos morirán, pero quedarán bastantes pa-

ra dejar la simiente que poblará de nuevo la Germania entera. ¿Alemania llegará a las ejecuciones en masa? No quiero hablar de las reacciones que tales actos provocarían en la conciencia universal; me limito a decir que sería una obra muy difícil. Muchos judíos escaparían a la masacre para perpetuar la raza y para permitirle perdurar hasta tiempos mejores.

Además, el problema es más complejo. Para aniquilar el elemento judío en el interior de sus fronteras, Alemania debería suprimirlo también en todas las naciones del globo. Y es evidente que este trabajo excede a las posibilidades de la maldad moderna. A pesar de su espantoso genio, los actuales dirigentes de Alemania deben estar seguros del fracaso. Una Alemania, aún todopoderosa, que fuera dueña de Europa, y que no tuviera que rendir cuentas ante ningún tribunal, no podría suprimir un pueblo de por lo menos veinte millones de habitantes, un pueblo que está diseminado en todas las naciones de la tierra. Digo veinte millones más o menos; no se podría censar al pueblo judío a causa justamente de esta dispersión.

En estas condiciones, la odiosa cruzada antisemita emprendida por el Tercer Reich no puede engendrar ningún beneficio real, sino solamente obtener una leal reprobación, de vergüenza y de odio inexpiable. Me asombro que hábiles políticos perseveren en este designio con tanta torpeza, tanto impudor y tanta ferocidad.

También en Paysandú

Una carta estremecida de Paysandú nos informa del planteamiento del inicuo y absurdo problema racial en aquella ciudad. ¡Ya tenemos, fronteras adentro, la persecución al judío!

Subleva pensar que en esta tierra, tierra de libertad, donde hasta hace poco tiempo era una realidad reconfortante el respeto a la personalidad humana, se pueda consumir, impunemente tamaña iniquidad. — "El Herald", Florida 19/9/38.

Personas que no se animan a afrontar la opinión pública, porque saben muy bien que ella haría recaer sobre sus hombros el peso de su desprecio, pegan en algunas vidrieras de la ciudad sellos con leyendas antisemitas. A ellos, anónimos colaboradores de Hitler, les decimos que serán los únicos culpables de que mañana el Uruguay sea teatro de sangrientos crímenes; de que mañana tengamos que presenciar el terrible espectáculo de una Alemania, Polonia o Austria (y ahora hay que agregar Italia) enlutadas por la inocente sangre de sus hijos más nobles.

Pero también les gritamos que sus crímenes no quedarán impunes y que sus víctimas serán vengadas.

Una vez la sangre judía quiso redimir al mundo. Hoy lo redimirá. (De "La Voz del Estudiante", de Paysandú).

¿HAY UNA "RAZA" JUDIA?

Por HENRI DE KERILLIS

UN eminentísimo profesor del Colegio de Francia planteaba, a propósito del manifiesto de los intelectuales italianos, la pregunta siguiente: ¿Existe verdaderamente una raza judía?

La respuesta es menos simple de lo que se podría creer: no hay científicamente, biológicamente, una raza judía. Hay un tipo físico, y más todavía un tipo moral judío.

No hay una raza judía como hay una raza amarilla, una raza negra, una raza pigmea africana, una raza mogoloide asiática, una raza indio-americana, una raza lapona, etc., etc.

Las razas humanas se caracterizan por el color de la piel y de los ojos, el índice cefálico y la talla. Bien; sobre estas bases fundamentales, es imposible clasificar una raza judía.

Se trata del color de la piel y de los ojos? Los judíos son negros en Abisinia y en las Indias, amarillos en China, pardos en Africa, como los otros semitas son blancos, y amenudo de cabellera rubia (frecuentemente roja) en Europa. La gran mayoría de ellos, alrededor del 75 o/o, tienen los ojos negros entre los sefaraditas, pero más del 45 o/o tienen los ojos azules entre los azquenazis. Este es el resultado de los cruzamientos con los bárbaros eslavos, germánicos y nórdicos, resultado que se remonta a la más lejana antigüedad. El rey David tenía ojos azules.

¿Se trata del índice cefálico? Los judíos van de la extrema braquicefalia (Polonia, Rumania, Alemania), a la extrema dolicocéfalia (Turquía, sur de Francia, Holanda, Portugal). La mayoría de ellos ha conservado la nariz caída de los semitas de Africa y del Mediterráneo, pero se encuentra sobre el Volga, por ejemplo, judíos de nariz levantada, pómulos salientes y rasgos netamente tártaros.

¿Se trata de la talla? Encontramos toda la gama humana. Los judíos del Yemen se cuentan entre los hombres más pequeños del mundo (1m.65); los judíos de Crimea entre los más grandes (1m.72).

En Nueva York, la más grande enclavada de Israel, la más grande metrópoli judía del universo, las observaciones científicas, las mediciones realizadas sobre un número considerable de sujetos provenientes de los puntos más diversos del mundo, han probado la imposibilidad de determinar los caracteres comunes de una raza. Los antiguos hebreos, que no se distinguían en nada, originariamente, de los otros semitas (Fenicios, Arabes y Arameos), se han mezclado, en el curso de los siglos, con todos los pueblos del Universo entre los cuales han vagado. Durante los dos siglos que precedieron y los dos siglos que siguieron a la venida de Cristo, la decadencia pagana arrastró verdaderas multitudes en la religión y en el destino del pueblo de Israel, aportándole olas de sangre aria.

A pesar de todo, existe un tipo físico semita que se ha conservado muy acentuado, a despecho de las mezclas, entre los judíos —sobre todo entre los sefaraditas— los árabes; algunos bereberes, los mediterráneos descendientes de las regiones donde enjambaron los fenicios (Levante, Italia, Sicilia, Cerdeña, Córcega, Provenza francesa), los abisinios, y aún mismo entre ciertos pueblos indígenas del norte y del centro de América —los aztecas particularmente— entre los cuales muchos historiadores han creído reencontrar la huella de las famosas tribus perdidas de Israel.

Tampoco se puede negar que hay un tipo moral judío. Confinados durante miles de años en una vida espiritual y a menudo política, independiente de la de los pueblos en medio de los cuales acampaban, absorbidos en sus discusiones religiosas, rechazados en ciertas profesiones, los judíos han adquirido hereditariamente rasgos morales muy particulares y ciertas aptitudes intelectuales que los diferencian claramente de los otros pueblos.

Pero esto no permite establecer una doctrina científica y biológica fundada sobre la ley de la sangre. La doctrina del nazismo es pues tan falsa y tan absurda del punto de vista de la pureza atribuida a la raza judía, como del punto de vista de la pureza, atribuida a la raza alemana.

ANTISEMITISMO

El antisemitismo ha resultado algo así como el caballo de batalla de los hordas hitleristas. Cuando a los alemanes les va mal —decía Ludwig a Mussolini— culpan a los judíos de todos sus desastres. Y ahora —agregaba— les va peor que mal. Y así es, en efecto. La persecución a la raza hebrea, pone a Hitler en situación de confiscar todos los bienes de las personas pertenecientes a ese sector humano, confiscaciones que dan pingües rendimientos al nazismo y le facilitan su gestión. Además la exoneración de millares de funcionarios de las más diversas categorías, permiten al hitlerismo dar satisfacción a las demandas presupuestarias de sus peniaguados, cosa que se hace con prontitud pues las únicas condiciones requeridas para desempeñar cualquier función pública son las de ser ario y nazi.

Extendiendo el antisemitismo, Hitler favorece al rápido andamiento de sus planes de conquista. Ser antisemita es hacerle juego al nazismo, ¿es que acaso no lo saben los componentes del antisemitismo "nacional"?

Decimos...

Periódico contra el Antisemitismo

Año II Imp. LANUS — Plaza Libertad 1137 N.º 20

Montevideo, 2.a Quincena de Setiembre de 1938

Política Inmigratoria y Racismo

Uno tras otro cierran los países sud-americanos sus puertas al acceso de inmigrantes. El Brasil y la Argentina y últimamente el Uruguay impusieron tales restricciones inmigratorias, que virtualmente queda excluida toda entrada de extranjeros a estos países. Los argumentos que se esgrimen para la adopción de estas medidas son casi siempre los mismos, arguyendo que la receptividad inmigratoria de estas naciones es muy limitada o que las últimas corrientes inmigratorias van dirigidas preferentemente a las ciudades y por eso su aporte sería indeseable para la economía nacional.

Cierta prensa, además, no deja de aprovechar la oportunidad para plantear el problema racial en estas tierras y establecer distingos raciales — muy de corte nazi — entre los extranjeros que desean entrar al país, (llegando hasta aplicar el mismo criterio racial a los ciudadanos europeos incorporados ya a la vida nacional).

Es de esta manera indirecta que se transportan a este suelo las teorías racistas de los fascismos, en contradicción a las tradiciones nacionales de amplio espíritu democrático y liberal.

La persecución racial que se ha hecho sistema en algunos países europeos, donde se expulsa y maltrata a connacionales por la única razón de su origen, encuentra de este modo una prolongación en estos países. El nazismo para justificar su inhumana política racista, inunda el mundo con una propaganda tendenciosa con la pretensión de dividir a la familia humana en razas de las cuales — según él — unas serían creadoras y otras parasitarias. En homenaje a la verdad, hay que reconocer que estos preceptos absurdos han encontrado algún eco en los países sud-americanos y entre ellos en nuestro país. Consciente o inconscientemente cierta prensa, secunda las absurdas pretensiones nazis, clamando por la prohibición de la entrada de extranjeros al país, dirigiendo, de paso, todo un arsenal de pseudo-argumentaciones contra la inmigración judía.

¿Son ciertas las imputaciones que se hacen al inmigrante judío? La realidad nacional demuestra todo lo contrario. El habitante judío del Uruguay no solamente es un excelente ciudadano, que observa estrictamente las leyes nacionales, sino que con su laboriosidad y espíritu emprendedor, ha contribuido eficazmente a establecer y a desarrollar una gran cantidad de pequeñas industrias, que constituyen un valioso aporte a la economía nacional. Si hoy día el Uruguay es independiente de los mercados extranjeros en lo que respecta a industrias de tejidos de punto, de muebles, de camisería, de artefactos eléctricos, de calzados y varias más, se lo debe, en gran parte a los inmigrantes judíos. Esto no más prueba que en vez de perjudicar al bracerío nacional, como algunos lo pretenden, la corriente de la inmigración judía al país le favoreció al crearle nuevos puestos de trabajo, al ensanchar el mercado interior de la República, y al elevar su nivel de vida por el abaratamiento de un gran número de artículos elaborados actualmente por industrias propias y que antes eran importados. La mayor mutualista judía, el Banco Israelita del Uruguay, que abarca a casi toda la colectividad, prueba por la composición de sus accionistas, con cifras estadísticas, que cerca del 65 % de los judíos, residentes en la capital de la República, son trabajadores manuales, artesanos, industriales y empleados.

Reconocemos que el inmigrante judío es muy rara vez agricultor. Razones históricas le negaron la posibilidad de dedicarse a la labranza de la tierra. Por leyes restrictivas, — originadas por el fanatismo religioso en el medioevo y que sobreexisten todavía en varios países retrógrados y resurgen actualmente en los estados fascistas — se le ha vedado la adquisición de tierras y el acceso a esta noble y fundamental industria humana. Empero vemos que en donde se le ofrece la posibilidad, el judío tiende a volver a la primitiva profesión, a la que ejercieron sus antepasados an-

¡En el Uruguay! DESPEDIDO POR NO SER NAZI

El Frente Nazi del Trabajo del Uruguay (Deutsche Arbeitsfront), continúa su obra terrorífica contra los obreros alemanes, haciendo caso omiso de todas las prescripciones constitucionales, que garantizan a todo habitante de la República la libertad de pensamiento y de afiliación. Hasta hoy día es desconocida la suerte que corrió el obrero alemán Fichelberger, quedando sin esclarecer su paradero, después que fué embarcado a fuerza con destino a Alemania. No vamos a historiar acá toda la actuación del Frente Nazi del Trabajo en el Uruguay, porque nos llevaría demasiado tiempo y porque, por otra parte, es ya conocida por nuestros lectores por notas insertadas en números anteriores de esta publicación. Queremos referirnos concretamente al caso del señor Hans Eberhardt von Kohlhanf,

que hasta hace poco era parte integrante del personal obrero de las obras del Río Negro. Según lo denuncia la revista demócrata alemana "Die Zeit", el señor Kohlhanf fué despedido por la empresa concesionaria nazi de hidro-electricificación del Río Negro, a causa de haber negado su afiliación a la D.A.F., o lo que viene a ser lo mismo permitir que se le descuente de su sueldo 5 pesos mensualmente. Toda una serie de tretas y presiones fueron empleadas para inducir al obrero mencionado a la afiliación. Primero, los nazis Haufmann y Pachmann trataron lograr su objetivo por vía amistosa, fracasado este método el ingeniero Schmittlein, jefe del Stützpunkt (Punto de Apoyo Nazi) del Río Negro, lo suspendió por un tiempo determinado. Vuelto a su empleo e insistiendo en su actitud respecto a la organización nazi, que él detestaba, fué esta vez despedido definitivamente. Tal es el nuevo atropello de la D.A.F. en el Uruguay.

Como se ve de lo que antecede, la colectividad judía, por su propio esfuerzo, tiende a orientar a la inmigración israelita a los enormes campos, que quedan sin poblar y esperan la mano fertilizante del hombre. Pero sería un error pretender que la inmigración hacia las ciudades es innecesaria o perjudicial. Si bien nuestra principal riqueza reside en la ganadería y la agricultura, no es menos cierto que si se quiere abrir un camino al desenvolvimiento económico de la República, es necesario crear nuevos establecimientos fabriles, nuevas industrias y desarrollar las existentes. Si queremos salir del estado primitivo de la monocultura ganadera, si deseamos lograr una relativa independencia económica, es imprescindible levantar las barreras a la inmigración y buscar junto con nuevos capitales, nuevos aportes humanos a la República. Lo contrario significaría estancar el desenvolvimiento de la economía nacional.

tes de conocer el amargo destino del exilio. En Entre Ríos, en la pampa argentina, en varias regiones de Río Grande del Sur, en los Cárpatos Rutenos, en Palestina y en muchas regiones de Rusia, surgen y se establecen florecientes colonias agrícolas judías. También en el Uruguay, la colectividad israelita por intermedio de sus dos instituciones más prestigiosas, el Comité contra el Antisemitismo y el Banco Israelita del Uruguay, ha elaborado un plan para establecer colonias agrícolas judías en el país, que ya está en su fase de realización. El día 26 del corriente una delegación israelita, ha sido recibida por el Señor Presidente de la República, General Arquitecto Alfredo Baldomir, quien se refirió en términos elogiosos al esfuerzo colonizador de la colectividad judía, mereciéndole lo mismo un aplauso la forma semi-cooperativista en que se encara esta colonización. De paso, hacemos constar, sin ocultar nuestra satisfacción por este hecho, que el Presidente de la República desautorizó categóricamente la opinión vertida por algunos diarios de que las nuevas leyes inmigratorias encerrasen un contenido racial o estuviesen dirigidas contra algún pueblo.

SIGUEN LOS ATENTADOS ALQUITRANEROS

Vez pasada hemos denunciado un atentado contra la Comunidad Religiosa Israelita. Hoy nos vemos obligados a volver sobre el mismo tema. Los "condottieri" de Hitler en esta tierra no desisten de sus actos de salvajismo. Cuando sus amos ya manejan bombas de dinamita en Europa, sus "peleles" y paniaguados en este país se ejercitan en lanzar bombas de alquitrán contra instituciones israelitas, cobijados por la obscuridad de la noche. Indudablemente están rezagados, atrasados respecto a sus maestros.

También la barbarie tiene sus etapas evolutivas. No se mire, pues con indiferencia la actuación de estos miserables títeres del nazismo. Si hoy se expresa su acción con las manchas negras sobre los edificios de instituciones judías, mañana lo puede ser, como lo fué en el Brasil y en Chile, con tinte rojo escarlata de la sangre del pueblo, derramada sobre las aceras. También en el Brasil, también en Austria empezó con el juego "inocente" de los atentados anti-judíos para volverse luego contra las instituciones constituidas de la Nación y contra el pueblo entero.

Las manchas de alquitrán que ostentan los edificios de la calle Inca N.º 2287, de Marcelino Berthelot N.º 1864, de San Fructuoso N.º 1872, marcan el paso del hitlerismo en Montevideo. No quererlo ver, taparse los ojos ante esta evidencia, es dejar libre el paso a los peores enemigos de la Nación.

Memorándum del Comité contra el Antisemitismo Fué entregado al Ministro del Interior

Señor Ministro del Interior,

Doctor Don Manuel Tiscornia.

Señor Ministro:

Las instituciones israelitas, integrantes del Comité contra el Antisemitismo del Uruguay, como representantes de sus connacionales, se creen en el caso de plantear al señor Ministro la situación delicada que les crea una propaganda tan injusta como carente de base, y que por la forma de su presentación tanto como por la naturaleza de las sugerencias que promueve, constituye a la vez que un acto ilegítimo un agravio contra nuestra colectividad; nos referimos concretamente, a una acción que pretende ser popular, casi siempre anónima, pero susceptible no obstante de lograrse la identificación de sus autores, a poco que así se deseara, y a mérito de la cual no solamente se incita al desprecio y la execración de los judíos que vivimos en este noble país al amparo de sus avanzadas instituciones republicanas y cobijados por el sentimiento cordial y afectuoso de su pueblo, sino lo que es más grave todavía, se propicia su persecución y hasta su muerte.

No nos referimos a la acción de la prensa y a las publicaciones de índole similar sino particularmente al afichaje de murales y a la circulación de propaganda callejera hecha sobre la base, ya de papel impreso tipográficamente o escrito por medio de las máquinas comunes.

Conceptuamos, Señor Ministro, que en nuestra calidad de habitantes de la República y, además, de hombres honrados que trabajamos para nuestro provecho, pero también, a la vez, para el engrandecimiento del país, tenemos derecho a ser protegidos, primeramente, en el goce de nuestra vida y en el de nuestro honor y que la autoridad pública representada, en lo político por la figura consular de V. S. no puede negarse a hacer efectivos aquellos bienes respecto de nosotros, por los eficaces medios que ella tiene a su disposición y alcance.

Así como sería de precepto la intervención policial, en el caso de que una persona o un grupo de personas incitare de viva voz, a dar muerte a otras, de igual manera se ampare y se justifique esta intervención, cuando el instigador emplea la palabra escrita en lugar de la oral para cumplir su propósito. El procedimiento policial obediente a las directivas fundamentales que gobiernan la acción preventiva restablecerá el orden jurídico ilegítimamente quebrantado.

Y su presencia estará tanto más justificada cuanto que aquella propaganda, y menos aún, constituye en sí misma, un delito castigado expresamente por la legislación positiva.

En efecto, Señor Ministro, el artículo 149 del Código Penal establece que el que instigare en forma pública el odio de clases, será castigado con cien o quinientos pesos de multa. Habiendo quedado, como esta, fuera de controversia que la expresión de "clase" usada por el Legislador comprende a los judíos, como a los protestantes, católicos, etc. No puede caber duda alguna que a la policía no le será dable, sin menoscabo de la tutela impuesta por su investidura, permanecer indiferente ante hechos que configuran notoria transgresión legal.

Y es por todas esas circunstancias y principalmente por la convicción que tenemos del espíritu de justicia e imparcialidad del Señor Ministro y de su apego estricto al cumplimiento de la Constitución y de la Ley, que comparecemos ante él, esperando que en conocimiento de la ilegalidad de los hechos denunciados, dará las instrucciones necesarias a la autoridad policial a fin de que ésta en los casos que le sean posibles tomen la intervención que le corresponde.

Saludan al Señor Ministro, con su consideración más distinguida, por el Comité contra el Antisemitismo:

Moisés Niselskowsky, Presidente;
Bernabé Szyfres, Secretario.

"NO HEMOS DE SUMARNOS A LOS ESTADOS QUE EN LA EUROPA DECADENTE SE EMPEÑAN EN LUCHAS RACIALES, ARRASANDO CON LAS NORMAS DEL DERECHO, DE LA JUSTICIA, DE LA LIBERTAD, DE LA DEMOCRACIA Y DE LA DIGNIDAD HUMANA"

C. M. BRITOS HUERTAS

El presente artículo es una colaboración especial para "DECIMOS" del Sr. C. M. Britos Huertas, ex-Secretario de la "Organización de Artistas y Escritores Católicos del Uruguay".

No está conforme con la verdad al negar la existencia del problema judío, como no lo está el desvirtuar su sentido, divulgando visiones que no corresponden a la realidad de las cosas. Lo primero sólo cabe en quienes han hecho de la apatía el ambiente natural para sus espíritus; lo segundo puede tener su causa en defectos de inteligencia, pero a menudo suele ser resultado de simple malicia de ánimo.

Entre nosotros la cuestión será más o menos grave, pero de realidad innegable, y ni el empeño en negar la existencia de las cosas suprime la realidad de las mismas, ni el no verlas como son las modifica. La cuestión judía, amplia y compleja, exige un estudio detenido y una capacidad técnica especial para estimar muchos de sus términos, entre los que figuran con importancia fundamental los elementos económicos. Mi propósito sólo es sugerir, simplemente, en términos generales algunas normas de moral social, que hoy día los Estados y los individuos suelen olvidar con desoladora frecuencia, y que no obstante es imperioso tener presentes siempre que intentemos arribar a una solución humana y justa de los problemas sociales.

Frente a la cuestión judía se sustentan ideas y se ponen en práctica principios que contradicen con la cultura y la civilización, por eso nosotros, en cambio, hemos de emplear toda nuestra inteligencia y nuestro corazón —sin perder de vista las grandes experiencias de la historia— para no caer en los errores y aberraciones que en el curso de los tiempos han oscurecido la memoria de tantos pueblos, y que en la actualidad, para vergüenza de nuestras generaciones, ponen notas de tragedia e ignominia en naciones que parecen haber perdido para siempre todo sentimiento de fraternidad humana y toda conciencia de justicia y caridad.

En la consideración de los términos constitutivos del problema en nuestro país, nosotros hemos de ver y sentir claramente, que si por un lado se trata de nuestra tranquilidad y bienestar económico y social, de nuestra propia personalidad étnica e histórica —causa por demás digna de defensa—, por otro lado se halla en juego el destino de toda una colectividad humana que desde tantos siglos arrastra su dolor y su nostalgia, y ante la cual no hemos de sumarnos a los Estados que en la Europa decadente se empeñan en luchas raciales, arrasando con las normas del derecho, de la justicia, de la libertad, de la libertad, de la democracia y de la dignidad humana, valores éstos, que, en último término, son los únicos que pueden prestigiar nuestra existencia de nación capaz de aportar a la historia de la civilización y de la cultura un sentido definitivamente positivo.

Urgentemente nosotros hemos de evitar en nuestro suelo todas esas propagandas que sólo concurren para enrarecer el ambiente, propiciando y cultivando un estado mental y espiritual nada propio para una comprensión justa del problema, —condición previa indispensable, esta de la comprensión justa, para intentar siquiera la búsqueda de una solución conforme con nuestra tradición y cultura sociales. En nuestro medio, cierta falange de aficionados propagandistas de gestos dictatoriales se ocupa diligentemente en crear y desarrollar un ambiente de antisemitismo. En sus filas militan todos esos seres incapaces de un esfuerzo sostenido, en el orden de los valores espirituales, pero que en cambio poseen la suficiente intuición elemental para comprender que resulta más fácil lograr un conjunto de odios, halagando bajas pasiones, y elevarlo a categoría de unidad y voluntad nacional, que no trabajar para el cultivo de una conciencia común, dentro de los principios clásicos y de las virtudes tradicionales, en lo que tienen de eficacia para la elevación de la sociedad humana.

Deberíamos hacer llegar hasta todas nuestras clases sociales el convencimiento de que el antisemitismo no aporta ninguna solución real al problema, sino que lo agrava, apartándonos del esfuerzo que nos es requerido para resolverlo con equidad y positiva eficacia. El antisemitismo nos impulsa a la acción contra la raza judía como tal, sin obligarnos social ni individualmente a ninguna consideración de orden ético.

No es en ámbitos de odios donde se dilucidan las cues-

Tanto y más que los antisemitas (cuyos furores generalmente sólo atacan a los judíos pobres) detestamos la hegemonía de la banca y de la finanza, en cuanto hegemonía del dinero, pero ya sea ella judía o no judía; y en esto, es la estructura del espíritu materialista del mundo moderno la que nos produce horror, cualesquiera que sean los hombres, judíos y no judíos, que se encuentren, lo más a menudo sin culpa personal de su parte, involucrados en esa estructura inhumana.

No subestimamos la gravedad de las inmensas dificultades económicas de nuestra época y de la crisis económica general de la civilización. Decimos, que no es arrojando a los judíos, sino transformando las estructuras económicas y sociales, que son la causa real de estas dificultades y de estas crisis, como se las podrá remediar con eficacia. El antisemitismo aparta miserablemente a los hombres del esfuerzo real que les es requerido. Los aparta de las causas reales de sus males —las que residen a la vez en nuestro corazón egoísta y mentiroso y en las estructuras sociales, que están en causalidad recíproca con esta miseria moral,— el antisemitismo, decimos, aparta a los hombres de las causas reales de sus males, para precipitarlos contra otros hombres y contra una multitud inocente, tal como lo hiciera una miserable tripulación, que en vez de luchar contra la tempestad quisiera arrojar por la borda a una parte de sus compañeros, a la espera de que todos traten de devorarse los unos a los otros incendiando la nave en que la soñadora humanidad está embarcada.

JACQUES MARITAIN.

("Los Judíos entre las Naciones").

tiones sociales, como no es alentando prejuicios raciales que se cultiva el sentimiento de la patria.

Hay que penetrarse de que nuestra patria no saldrá beneficiada en ningún sentido superior, el día en que, entregándose a una acción antisemita, sin mirar en procedimientos y sin atender normas morales —que es a lo que conduce fatalmente todo antisemitismo, como la propia historia nos demuestra— elimine a los judíos, sino el día en que, afrontando debidamente la cuestión, con miras a la cultura y al bienestar común, logre integrar dichos elementos a su propia vida, mediante una racional e integral asimilación.

Que si para ello fuere necesaria una reforma de las estructuras sociales y económicas del país, bienvenida, pero no renunciemos cobardemente a dar un paso hacia adelante, cuando ese paso signifique como en este caso un progreso y una superación de nuestro régimen jurídico y social, que redundará en nuestro propio bien, a la vez que dará lugar a la contemplación del destino de una raza humana a la que hay que ayudar con todos los medios a nuestro alcance a recuperar su dignidad perdida. Y leamos de creer con el gran filósofo cristiano Jacques Maritain, que, "para un Estado no sólo significa confesar su debilidad vital el recurrir al exterminio de ciertos sectores de su población que se juzga incapaz de conducir al servicio de la obra común, sino que significa prepararse duros días para mañana, pues rebajar en igual modo las energías interiores, de las que el trabajo positivo habría debido vencer las crisis, a las cuales una cirugía no aséptica sino infectada de odios y de injusticias, sólo pone remedio en apariencia."

Setiembre de 1938.

C. M. BRITOS HUERTAS.

ANGUSTIOSO LLAMADO DE LOS EVANGELISTAS ALEMANES

Los pastores alsacianos y lorenos acaban de recibir de los pastores del Reich una carta do-

cumentando los crímenes del hacha fascista.

Dicha carta que fué dirigida por sus remitentes a M. Balldorfe, director de Cultos de Estrasburgo, desde un puesto fronterizo francés, dice especialmente:

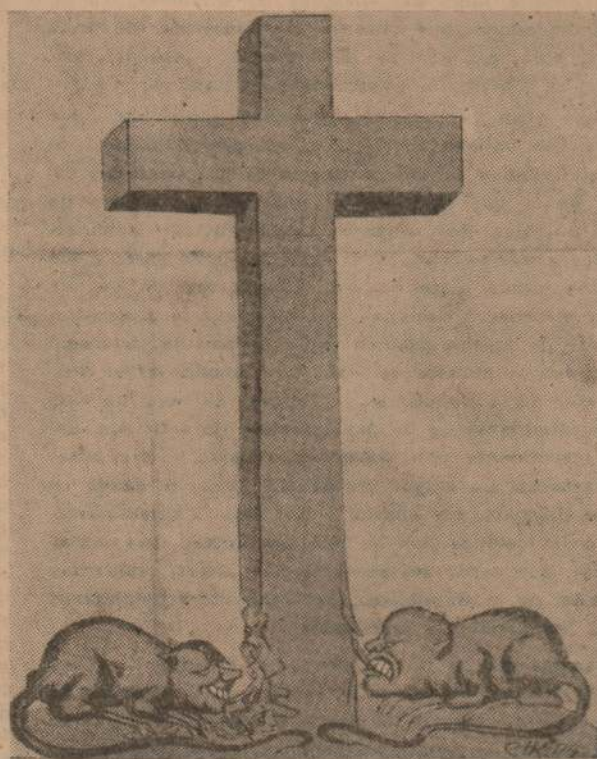
"En estos tiempos de suprema aflicción, los protestantes alemanes se dirigen a Vds. para pedirles su apoyo moral, así como el de todos los pastores y miembros de la iglesia. Como lo han sabido ustedes sin duda, en los últimos días fueron ejecutadas nueve personas, con el hacha, por "el crimen" de negarse a inclinarse an-

te el sistema de terror y opresión de las conciencias que reina actualmente en el Reich.

ASELINADOS EN LA IGLESIA

"Les pedimos a ustedes y a todas las iglesias de Alsacia y Lorena que se acuerden de sus hermanos y hermanas así asesinados, en los cultos del domingo. Recen, elevando en nombre de la cristianidad una protesta contra la opresión espiritual a que está sometida la iglesia evangélica alemana y el cruel asesinato de sus correligionarios.

RAT - CISMO



El grabado que tomamos de "Le Droit de Vivre" con su título original de "rat-cismo", demuestra de una manera gráfica el contenido y tendencia anti-cristianos del racismo y del antisemitismo

El Uruguay en el II Congreso Mundial Contra el Racismo

La brillante actuación del Doctor J. M. Fernández Colmeiro

En París, acaba de realizarse el II Congreso Mundial contra el Racismo. Participaron en él, los representantes de 40 países. 600 delegados tomaron parte en esta magna asamblea en representación de aproximadamente 60 millones de hombres.

El doctor J. M. Fernández Colmeiro llevó a aquel Congreso la palabra del pueblo democrata del Uruguay, por mandato especial de las instituciones anti-racistas de Montevideo. A él pertenecen los informes que transcribimos inmediatamente.

París, 11 de agosto de 1938.

Señor Presidente del Instituto Uruguayo de Investigación y Lucha contra el Fascismo, el Racismo y el Antisemitismo.

Don Rafael J. Fosalba.

Montevideo.

Señor Presidente:

Tengo el agrado de informarle sobre el Segundo Congreso de la Unión Mundial contra el Racismo, en el cual me cupo el honor de ser delegado del Instituto tan dignamente dirigido por usted.

Con este informe le envío una hoja del periódico "Le Droit de Vivre" que, por haber sido editado con gran premura, sólo expresa un reflejo muy pálido de lo grandioso que fueron las reuniones de la magna asamblea. El Congreso estuvo compuesto por unos seiscientos delegados de todos los países de América; había grandes delegaciones de Estados Unidos y Canadá. Enviaron también representantes los países de las Antillas, la América Central y del Pacífico. Había delegados de Egipto, Palestina y otros países de África, India, China; en fin, de todo el mundo. Eran muchas las delegaciones de Francia, Alemania, Checoslovaquia y otras naciones europeas, resultando todas ellas brillantes, por el nombre de las personalidades que las integraban. Hombres de ciencia, literatos, profesores, políticos de renombre universal, parecían formar la mayoría del Congreso.

Las comunicaciones presentadas — pienso que serán editadas en su mayor parte, — fueron numerosas y en todas ellas, en todos los discursos, se veía la demostración evidente de que el promotor del Racismo y del Antisemitismo es el Fascismo y que es necesario considerar a éste como el enemigo número uno de la Humanidad, para combatirlo por todos los medios hasta aniquilarlo. En una escena emocionante, se tomó juramento a los seiscientos delegados, de que lucharíamos hasta la muerte contra el Fascismo. Esto no sólo en nombre de los allí presentes, sino también de los que representábamos: unos sesenta millones de hombres libres.

Yo presenté una memoria, cuya copia adjunto, basada en las instrucciones recibidas. Esta memoria, a pesar de que fué leída ante la asamblea por segunda persona, ya que la hora marcada para hacer yo uso de la palabra coincidió con la de mis trabajos en comisiones, fué bien recibida y muy aplaudida. Por otra parte, pedique se hiciesen copias de los estatutos de ese Instituto para ser repartidas entre las delegaciones, a fin de que conociese la obra que allí se realiza. Además, creyendo interpretar el sentimiento de ese Instituto, presenté una moción como conclusión del Congreso, en la que éste declara identificarse con el espíritu de la lucha que sostiene el heroico pueblo español contra el Fascismo y le promete ayuda moral y de cualquier índole, ya que la España republicana representa a la Humanidad en la lucha por la cultura y la civilización contra la barbarie fascista.

EL INFORME DEL DOCTOR FERNANDEZ COLMEIRO

El Instituto Uruguayo de Investigación y Lucha contra al Fascismo, el Racismo y el Antisemitismo, me ha hecho el honor de confiarme su representación en este Congreso.

El Uruguay es un país en el que el sentido de la democracia está consubstanciado con el alma del pueblo, y este pueblo no conoce la doctrina racista ni el sentimiento antisemita y le repugna el fascismo. Pero, debido a la crisis política por la que atraviesa nuestra época — que algún eco ha tenido allí, — y como poniéndose en guardia de que se trate de infiltrar en la república corrientes fascistas y racistas, en el mes de febrero último tuvo lugar en el Ateneo de Montevideo un Congreso Nacional de la Democracia, con

nutrida representación de todo el país. De las deliberaciones de esta gran asamblea salió plasmada la idea de crear un organismo permanente que fuese vigia y estuviese alerta para contrarrestar propagandas fascistas y racistas, vinieran de fuera o nacieran dentro del país. Este organismo es el Instituto Uruguayo de Investigación y Lucha contra el Fascismo, el Racismo y el Antisemitismo. De él forman parte numerosas personalidades procedentes de todos los sectores políticos, sociales y culturales de la república. Y tiene por finalidad, como lo asignan sus estatutos: Primero, combatir toda tendencia o actividad encaminada a plantear o desarrollar dentro de la república, las cuestiones relacionadas con los regímenes fascistas, en cuanto afecten la soberanía, la independen-

cista, de la cual el Racismo es un derivado. Esta moción la apoyé en un discurso en el que — como al final de mi memoria — llamaba la atención del Congreso sobre la importancia de la guerra de España en el porvenir de Europa, pues el fascismo ha jugado su suerte a una carta sobre la piel de toro de la península, y vencido allí, su muerte en los otros países será cierta a corto plazo. La asamblea comprendió perfectamente mi pensamiento y aprobó la moción por unanimidad, no sin antes dejar oír la voz de varios delegados en apoyo de mi tesis, entre ellos la del representante de Egipto, que hizo un canto a España. Don Antonio Barcia, presidente de la delegación española, me agradeció en un magnífico discurso, llorando de emoción y conmoviendo a todo el Congreso. La moción ha sido publicada por la prensa europea, especialmente por toda la española, unida al nombre del Uruguay, y las ideas que la fundamentan se tomaron como base para un telegrama en nombre del Congreso al Presidente Negrín, otro al Presidente de Estados Unidos y también se incluyeron en una resolución general.

Le envío un recorte de los diarios "Madrid" de la capital y "La Vanguardia" de Barcelona, con la moción antedicha, y por si en Montevideo y en Buenos Aires no llegó a publicarse, pueden ustedes darla a luz con el fin de que vean esas masas el trabajo de esa institución.

Puedo asegurar al señor Presidente que puse toda mi capacidad de trabajo y mi modesta inteligencia al servicio de la importante misión encomendada, animado de que en una asamblea, de la que formaban parte tantos valores intelectuales universales, el nombre del país que me educó y me enseñó en su universidad a pensar en democrata y que es mi segunda patria, quedara a la altura que merece. El Congreso, acaso mirando más a la honrada intención y a la representación que a mi condición natural, eligió el delegado del Uruguay para ayudar a presidir dos sesiones de las seis que hubo, y en el banquete de honor, al que asistieron más de mil comensales, se le designó uno de los veinticinco asientos de la cabecera y fui nombrado orador oficial — pobre de mí, — entre dos hombres que casi se les puede llamar geniales: Jean Perrin y el novelista alemán Ernest Toller. Además, el Congreso me eligió por unanimidad miembro del Comité Ejecutivo Mundial, en representación de los países de lengua española, cargo que me han obligado a aceptar.

Resumiendo, la tónica del Congreso, que yo trasmito a usted, fué que la palabra Racismo es sinónima de Fascismo, — aprobado por unanimidad de la asamblea, — y que, entonces, hay que combatir a éste por todos los medios a nuestro alcance.

El problema de los emigrados políticos y raciales, no se abordó a fondo en lo que se refiere a una solución práctica; lo mismo sucedió con el problema del indio y el negro de América. En realidad, ello se debe a que la Europa democrática respira, en estos momentos, una atmósfera saturada de odio y pasión de guerra al Fascismo, y a esta influencia no podía escaparse el espíritu del Congreso. Por ello la enumeración y crítica de las barbaridades de Hitler y de los crímenes de la aviación fascista en España, ocuparon la mayor parte del tiempo.

El Congreso delegó en la Comisión Ejecutiva Mundial elegida, poderes amplios para que concrete en realizaciones prácticas todo lo que allí se dijo y las ideas allí aportadas. Estas realizaciones se las irá transmitiendo a usted, a medida que emanen de la citada Comisión.

Agradecido por la confianza en mí depositada, tengan la seguridad de que somos la mayoría del mundo y sobre todo que nos asiste la razón en la lucha empeñada.

Saluda al Señor Presidente y demás miembros de esa Ejecutiva su afectísimo y s. s.

José María FERNANDEZ COLMEIRO.

cia, la justicia, la cultura, la paz interna y los principios democráticos, y empeñará su actividad para obtener el respeto igual y efectivo a todos los habitantes; y Segundo: como el racismo y el antisemitismo han sido y siguen siendo en todas partes los precursores del fascismo de todos los matices y le han abierto el camino con la prédica de su evangelio de odio, constituyendo el mayor peligro de la hora actual, esta institución denunciará y combatirá a los tres simultáneamente, en atención a que expresan bajo formas variadas, no una doctrina científica, sino una maniobra embozada por la cual los grandes intereses egoístas y agresivos tratan de salvar y extender el conjunto de privilegios que amenazan el normal progreso de la humanidad y el ejercicio del derecho.

LOS REFUGIADOS

El Instituto contra el Fascismo, está profundamente preocupado por el problema que han venido a crear los refugiados políticos y raciales en estos momentos, y en la medida de sus capacidades están dispuestos a secundar cualquier acción humanitaria que aquí se adopte, condicionando siempre su empeño: 1.º a la crisis económica que abate al Uruguay; 2.º a su relativa pequeñez territorial; 3.º a la limitada receptividad inmigratoria, no obstante la escasa densidad de población, y 4.º a la desocupación que todavía prevalece en los centros industriales, lo que obligaría a favorecer con preferencia la inmigración de agricultores y especializados en trabajos de granja, salvo el caso de que los exilados sean llamados por sus familiares radicados en el Uruguay.

Naturalmente que estas condiciones adversas no han de debilitar el esfuerzo del Instituto, a cuyo efecto se resolvió ya en sesión del 15 de junio último, apoyar las actividades del Comité Popular Pro-Ayuda Constructiva a los Judíos de Austria, que controla el Comité Israelita de Montevideo.

EL INDIO Y EL NEGRO EN AMERICA

En el Uruguay no existen indios y apenas se ven algunos hombres de raza negra, pues si algunos hubo en el siglo pasado, los diluyó la población blanca, siguiendo la norma que marcara en México el gran Hernán Cortés. Pero si algún hombre de la raza negra aún queda, yo quiero hacer resaltar en esta tribuna, en honor de la democracia uruguaya, que goza, no sólo de derecho sino de hecho, de los mismos atributos y consideraciones que el hombre blanco. Pero en América hay países con una mayoría de población aborigen india y otros con grandes cantidades — hasta millones — de habitantes negros. Hay naciones en que el indio y el negro están en evidente inferioridad no ya material sino moral con respecto al blanco. Yo quisiera que este Congreso se ocupase del asunto y que de aquí emanase alguna idea redentora del hombre indio y del hombre negro de América y hacerla llegar hasta donde sea necesario.

Durante la segunda quincena del mes de febrero de 1939, tendrá lugar en la capital del Uruguay el Congreso Internacional organizado por el Ateneo de Montevideo y por todos los partidos políticos independientes del Uruguay, agrupaciones sindicales, instituciones culturales, etc. A este Congreso, sin precedentes en la historia del Nuevo Mundo, concurrirán delegados de todas las (Sigue en la pág. 6.)

Escribe MARGARITA MARTIN

Especial para «DECIMOS»

LA PENETRACION NAZI EN AMERICA

Alguien ha dicho, que Latinoamérica es el continente del futuro. Nosotros podemos decir, que si no se lucha contra los pseudo - nacionalismos criollos, si los partidos políticos no estrechan sus filas ante el enemigo común, si las masas populares y los gobiernos no se tienden la mano para formar un gran frente democrático — una democracia fuerte, que dijera Sarmiento —, América Latina se transformará en América Germana. Sabemos que es lo que se trata en esos Congresos de Stuttgart en los que se dan las indicaciones para acelerar la infiltración y el dominio militar, económico y espiritual del nazismo en Indoamérica.

El Sr. Rudolf Hess representante permanente del Sr. Hitler dió la palabra de orden en el último Congreso, a los alemanes residentes en el extranjero, para el período 1938-39. La idea colonial fué nuevamente expuesta por el Dr. Ley, jefe del Frente del Trabajo, quien, reivindicó para la Alemania, fuerte de 75 millones de habitantes, los mismos derechos a las colonias que otros países, según el Dr. Ley, de una densidad menos considerable.

Conocemos cuales son los procedimientos que se emplean para ganarse esos "derechos" de que habla el doctor Ley: Odio de razas, exaltación de todo lo bajo e instintivo del hombre, desprecio a la creación cultural, avance a la economía, apoyo a los gobiernos dictatoriales que no cuentan con las simpatías de sus pueblos. Apoyo a los golpes de Estado, como ocurrió con la intenciona del integralismo brasileño, plan basado con revelante orientación nazi. Nadie puede negar, la ligazón del integralismo del Brasil y el nazismo, como no se puede negar el acuerdo de los "camisas doradas" elementos fascistas, con el descontento Saturnino Cedillo, que ha obrado de acuerdo a instrucciones que le transmitía el súbdito alemán Ernest von Merk, y los elementos nazis que prepararon con armas y dinero la revolución estallada hace unos meses en San Luis de Potosí, felizmente sofocada por el democrático y fuerte gobierno de Cárdenas.

Si no fuera bien significativo el decreto, antijudío del Ecuador, — hoy revocado — los luctuosos sucesos de la Argentina, en la Universidad de Córdoba, los hechos del Brasil y México, el pedido del Ministro de Alemania en Venezuela del reconocimiento de la "Organización para el exterior" fundada con el propósito de agrupar a los ciudadanos alemanes residentes en países extranjeros, para denunciar al mundo los planes de expansión de Alemania Nazi, están los acontecimientos chilenos. Ese golpe del ex-presidente Ibáñez respaldado, utilizado lo más probable, por los nazis, basta para hacer comprender a los latino-americanos, que el fascismo no es "algo exótico" ni imposible en nuestro continente, que ya no se puede exclamar como aquel interesante personaje americano de Sinclair Lewis: "Imposible aquí". Los hechos demuestran lo contrario, demuestran la falsedad y el derrotismo de esa incredulidad, ya que no permitió como se debiera haber hecho, presentar batalla cuando el peligro era menos virulento, no ya a los elementos fascistas venidos de afuera, sino a los fascistas numerosos y vendi-

dos, de fronteras adentro.

Denunciar el entregamiento de falsos nacionalistas que no han tenido reparo en comprometer la libertad económica y espiritual de sus patrias, para satisfacer bajos apetitos egoístas; denunciar los métodos de penetración nacional-socialista atentatorios contra nuestras libertades es deber de todo hombre libre. Los métodos son distintos para cada lugar, porque son distintos los fines. La expansión nazi por medio de las minorías o colonias no es la única forma ni la fundamental. Está el antisemitismo y la cuestión racial, caballitos de batalla, peligrosos porque obnubilan a los ingenuos y los ignorantes. Están los recursos financieros, los puramente económicos que facilitan la tarea de penetración. Alemania precisa las minas de un país y del otro su posición estratégica. A nadie escapa la importancia es-

tratégica de la costa chilena que permitirá en caso de una nueva guerra europea, el predominio en el océano Pacífico. Las minas de carbón y el petróleo, que dicen hay en el sur de Chile explican esa enorme cantidad de colonias alemanas allí existentes.

Esas colonias están tan cerradas en sí mismas como las existentes en la Pampa argentina que denunciara valientemente el gobernador Sr. Pérez Vi-rasoro.

La influencia nazi en Chile con sus 30.000 elementos es tan grande en el país de los míseros "rotos" que se puede decir que es un juguete en las manos de la Internacional Parda. Revistas nazis, editadas en Chile, envenenan con propaganda toda la costa del Pacífico. Varias estaciones de radio monopolizan las transmisiones radiotelefónicas. Los diarios, en su mayoría, están

vendidos al oro de Hitler. Podemos citar "El Correo de Valdivia", "El Diario Austral", "La Prensa" de Osorno, "El Trabajo" y "El Sur", diario de Concepción. El partido nacional socialista de Chile cuenta con más de 15.000 miembros, su jefe Jorge González von Marees, hijo de una aristócrata alemana, es uno de los tres representantes ante el Parlamento. Hay 203 escuelas en las que se deforma la mentalidad de la infancia con enseñanzas de odio, con enseñanzas de superioridad racial y de devoción a Hitler. 458 organizaciones responden a las órdenes que se les dicta desde Berlín.

El señor Giúdice en su obra reciente "Hitler conquista América", dice: "El control alemán en la agricultura, la industria y el comercio es en el sur casi absoluto". Después de la guerra europea las miras alemanas tienden a apoderarse de Chile, ganando así una segura e importante base naval sobre el Pacífico aprovechando también sus materias primas, como el cobre y el hierro indispensables para su poderosa industria pesada.

Cuatro fuertes y organizados partidos con un total de 161.000 miembros que apoyan al candidato Don Pedro Aguirre Cerda a la Presidencia de la República, había denunciado hace muy pocos meses, los preparativos bélicos de los nazis chilenos.

El gobierno ha permitido en Chile, muchas maniobras políticas y económicas. Ha recogido lo que ha sembrado. Hizo muchas concesiones al nacional socialismo. Y esto es suicida. En Berlín un día se pide Austria y al otro Checoslovaquia, como un día se pedirá Uruguay, Brasil o Argentina.

La sangre derramada en Chile para sofocar la rebelión de un grupo de jóvenes imbuidos de ideas suicidas para la soberanía de los pueblos americanos, no debe haber corrido en vano. Sirve para poner a luz, con un hondo dramatismo que el nazismo no repara en vidas, para llegar al poder. El terror de las muchachas que trabajan en la Caja del Seguro Obrero y los profesores y empleados de la Universidad, dos puntos elegidos por los revolucionarios para atemorizar y crear el confucionismo en el pueblo, las cien familias enlutadas se alzan en un gesto de admonición contra la nefasta acción de los elementos anti-democráticos, que ya no son "plantas exóticas" en estas tierras, sino algo real y peligroso.

La lección debe ser aprendido. En las tierras de San Martín y Sarmiento, de un Caupolicán, de un Pumacahua, de un Zápata o un Cárdenas, de un Bolívar, un Choquehuanca y un Haya de la Torre, de un J. B. Justo y un Artigas, no hay lugar para dominios extranjeros.

El fascismo no se sacia ante una concesión, exige siempre. No se puede dar libertad de acción a individuos que traman contra la seguridad de los Estados, de los principios democráticos de la nación que les abre sus puertas.

Los turbios manejos de la Internacional Parda, la rebelión chilena del diputado a sueldo de Hitler, von der Marees, dirigente del motín nazi de Santiago es otro Plinio Salgado, otro Cedillo. Un instrumento de la penetración alemana en tierras de América.

Actuación del Dr. J. M. Fernández Colmeiro

(Viene de la pág. 5).

corporaciones democráticas organizadas en las veinte y una repúblicas, para abocarse, con una solidaridad viviente de fuerzas preciosas, al estudio de las amenazas que pesan sobre la civilización universal, aparte de los problemas propios del continente, que no han querido o no han podido solucionar los gobiernos respectivos.

La sección F de dicho Congreso se ocupará exclusivamente de las cuestiones que atañen al Fascismo, el Racismo y el Antisemitismo. Cualquier sugestión útil que aquí se me haga, yo podré trasmitirla a los organizadores.

Por otra parte, quiero hacer notar que los antiracistas del Uruguay están dispuestos a secundar, en la medida de su capacidad, cualquier acción humanitaria resultante de la Conferencia Inter-gubernamental de Evian.

Yo creo interpretar el sentir de la opinión democrática del Uruguay, si llamo la atención de los señores delegados de este Congreso sobre la gravedad del problema del racismo y de los refugiados políticos, creado por los gobiernos antidemocráticos de Europa. Pero quiero hacer llegar también a esta asamblea la inquietante sospecha de que este problema que hoy es grave, podrá serlo mucho más dentro de meses, dentro de un año. Por de pronto, la Italia fascista, que hasta el presente no había hecho una cuestión esencial del racismo, empieza a amenazar y todo hace suponer que una nueva campaña de persecuciones se inicie allí y surjan otros contingentes de hombres sin patria y sin tierra en donde morir. Y aún hay algo más. Yo pienso que en la titánica lucha que sostiene el heroico y mártir pueblo español por los derechos del hombre, vencerá la razón y la justicia, y el fascismo bárbaro quedará reducido a un trágico y amargo recuerdo de la historia. Pero, ¿y si no

sucediese así? ¿Y si quiénes deben hacer respetar la ley internacional continúan ayudando, en nombre de la farsa de la No-Intervención, a bloquear a la República Española, que acaecerá en el mundo? No quiero pensarlo. El pueblo español tiene nervios de acero, pero es mortal. El acero también se rompe. Y entonces, los que estamos aquí y muchos que no lo están, probablemente ya no podremos vivir, ni siquiera morir, en esta grande, hospitalaria y eterna Francia, que a mí me enseñó a amar la libertad y la democracia.

Por eso, el Racismo, el Antisemitismo, se consubstancian en un solo nombre: Fascismo o barbarie; y el fascismo, todos lo sabemos, ha jugado su caudal de vida en una partida que se ventila a estas horas más allá de los Pirineos. Venzámosle allí y liberaremos al hombre de Europa, al de América, al de Asia; en fin, liberaremos a la Humanidad de esta ola de salvajismo que quiere reducirla a tribus.

Tratemos aquí la pseudo doctrina del Racismo; veamos lo que se puede hacer por los refugiados políticos y raciales. Pero no intentemos darle una solución al problema mirando a su superficie; vayamos al fondo de la cuestión. El fondo está en España. Allí morirán Hitler y Mussolini, o pueden salir victoriosos si el mundo vuelve la espalda a la realidad.

Los que estamos aquí reunidos, mucho representamos, tanto que los que pretenden restaurar la Edad Media en Europa nos temen. ¡Sabadlo bien, nos temen! Por eso, mucho podremos hacer para ganar la partida en España, si ponemos en tensión el potencial que nos apoya. Es lo que yo pido a este Congreso: que de él salga alguna idea práctica y eficaz para ayudar a hundir al fascismo en España. Creo que así interpretaremos el sentir de la inmensa opinión pública mundial que representamos.

DE FRANCISCO NITTI

La Pretensión De Difundir El Racismo En América

UN ERROR Y UN PELIGRO

El presente artículo ha sido escrito especialmente para "La Prensa" de Buenos Aires, por Francisco Nitti, ex-primer ministro de Italia.

DESDE hace muchos años escribo en la prensa norteamericana y sudamericana y, siguiendo los acontecimientos de la vida del mundo en este agitado período que ha seguido a la guerra, he debido ocuparme de los temas más diversos. Política internacional, armamentos, desorden económico y financiero, crisis de producción y disminución de intercambios, vastas agitaciones de masas, revoluciones y reacciones, todo está dominado por el fenómeno terrible de la guerra con todas las consecuencias que de ella han derivado y todavía derivarán. Siempre he tratado de examinar los acontecimientos con toda serenidad de juicio y, en cuanto me ha sido posible, con toda objetividad.

Pero, considerando los más diferentes temas políticos y económicos, nunca he querido escribir en América de cuestiones americanas, aun cuando me lo han pedido diarios y revistas, o sólo lo he hecho incidentalmente.

He recordado siempre la admonición de un gran escritor francés de hace un siglo, Alexis de Tocqueville. En su magnífica obra "De la démocratie en Amérique" que debía ejercer tanta acción sobre toda Europa, Tocqueville advertía que los americanos son extremadamente sensibles a cualquier crítica: les gusta juzgar, pero no ser juzgados. Les desagrada cualquier crítica; cualquier observación poco admirativa hasta sobre el paisaje, la naturaleza de los lugares, la vegetación, les ofende como si fueran personalmente responsables.

Las naciones que forman la América anglosajona y la América latina son todas muy jóvenes. Los jóvenes son casi siempre orgullosos, y la juventud, a menos que no esté enferma, tiene siempre el agradable e inevitable defecto de una orgullosa seguridad.

He hablado de naciones jóvenes; no de pueblos jóvenes. Todos los pueblos, o mejor dicho todos los hombres por su descendencia, tienen la misma edad. No hay ni pueblos jóvenes ni pueblos viejos, sino civilizaciones viejas y civilizaciones nuevas. Todo cuanto nace debe morir: las civilizaciones, como los organismos, nacen, crecen, mueren y muchas veces renacen bajo otra forma. Las más grandes civilizaciones, Grecia, Roma, Bizancio, apenas han durado cerca de mil años.

Si un hombre europeo de hace dos mil años pudiese renacer, se encontraría en una terrible situación. No tendría ninguna patria, porque todas las antiguas patrias han muerto; no podría adorar a ningún dios, porque todos los "dioses europeos" han muerto; no podría hablar ninguna lengua, porque todas las lenguas que se hablaban hace dos mil años han muerto.

* *

Asia sola tiene ahora más de la mitad de la población de toda la tierra. Ha tenido inmensas civilizaciones, sobre todo en China y la India, que han ejercido una inmensa acción sobre el mundo. El Japón no ha dado nunca una gran civilización, y todo lo mejor que tiene le ha venido en las artes y en el pensamiento de China y de la India, y recientemente, en la técnica de la producción económica y de la guerra, de Europa.

China, India, Japón y casi todas las poblaciones de Asia tienen una forma mental y una concepción religiosa y moral que difieren completamente de la de Europa y América. Un europeo puede vivir veinte años en China sin llegar a pensar ni a vivir como un chino.

Pero América no es en sí una civilización: es solamente la nueva Europa. Los pueblos que han formado la América y sobre todo los ingleses, alemanes, españoles, italianos, portugueses, escandinavos, franceses, etcétera, han transportado al nuevo continente sus lenguas, sus religiones, su civilización. En América se encuentran todas las razas europeas y se realiza cada día entre ellas un proceso de fusión, que prepara nuevas civilizaciones.

Desde hace algunos años se honra en Europa la leyenda de los arios. No sólo es un error étnico e histórico, sino una gran torpeza. Los arios nunca han existido y nadie puede decir quienes eran y de dónde venían. Los alemanes, que pretenden descender en su mayoría de los arios dolococéfalos y rubios, están compuestos por las razas más diversas.

Necesito también agregar que los pueblos que

se dicen arianos, sobre todo los escandinavos, alemanes, etcétera, han entrado bastante más tarde que los otros en la civilización. Todas las grandes civilizaciones europeas y las más nobles y antiguas son no arias. Los pueblos que se vanaglorian de ser arios vivían en las selvas y practicaban la antropofagia en tiempo no lejano cuando en la cuenca del Mediterráneo florecían entre pueblos no arios las más grandes y nobles civilizaciones, de cuyo arte, pensamiento, literatura, todavía vivimos.

Estas aberraciones que algún día harán reír y que hacen ahora tantas víctimas, mantienen y exacerbando en Europa luchas violentas y determinan persecuciones que hoy nos indignan.

Ahora estos desvaríos de Europa encuentran eco en América; existe también en América una propaganda, más bien no una sino diversas propagandas dirigidas a difundir el racismo, agrupar las diversas poblaciones emigradas en núcleos nacionales y a dar la tendencia hacia la formación de estados totalitarios.

En América, como en Europa, como en todo el mundo, hay hombres inteligentes y hombres que no lo son; y eso es natural. El mal no está en que haya hombres sin inteligencia, sino en que pretendan dominar y dirigir a los hombres razonables, como ahora sucede muchas veces. Sólo un gran error puede hacer posible en América agitaciones del tipo racista.

No hablo de los Estados Unidos de América, que son el resultado de la fusión de las razas más diversas, pero si nos limitamos a la América latina, hablar de razas sólo puede consentirse a hombres de muy escasa ilustración.

Admitidas las hipótesis de Gobineau y sobre todo las de sus partidarios, Ammon, Lapouge, Stewart, Chamberlain y las más recientes de Rosenberg y otros de hoy, se llega a las más extrañas consecuencias y a la conclusión de que la América latina está compuesta por pueblos inferiores y sin ningún porvenir. Scheman, del "Gobineau Verband", ha llegado a la conclusión de que únicamente los alemanes arios son la verdadera civilización: o triunfan los alemanes o la humanidad decae: "Die Germaner oder die Nacht", los alemanes o la noche. Según los exaltados propagandistas del arianismo, los no arios encuentran su conveniencia en someterse a los arios como los animales domésticos al hombre.

Etnicamente, las poblaciones que forman la América latina, casi en su totalidad son no arios: españoles y portugueses y en gran parte los italianos no son arios. Deberían entonces considerarse inferiores a los pueblos nórdicos, impropia y absurdamente llamados arios, y aceptar la hegemonía mientras casi siempre no son inferiores a ellos y muchas veces son superiores.

CAMISAS DE TODO PELAJE CONTRA AMERICA

En "Deutsche Wacht", el órgano nazi local, encontramos en su número del 23 de junio del año en curso, un llamamiento remitido por la "Welt Dienst" (Servicio Mundial Nazi), dirigido a los americanos a formar filas en las organizaciones de combate y luchar por la "verdad". Dice el llamado: "Tú puedes colaborar en la salvación de América, en su liberación de la influencia extranjera (¡por venir esto de quien viene, parece una ironía!), si propagas la verdad entre tus amigos y conocidos". Suscriben el llamado por "la liberación de la influencia extranjera", las siguientes organizaciones, que además piden la adhesión de los americanos: Japanese Chamber of Commerce, 500 Fifth Ave. New York City; The Arabe National League, 303 Fifth Ave. New York; Industrial Defense Association, 136 Federal Str. Boston Mass; "Der Welt Dienst", Erfurt, Daberstetterstrasse 4, Alemania; Fascist and National Socialist y The Imperial Fascist League - Londres.

Por si lo dudaban, ya saben ahora los americanos quiénes son sus amigos y salvadores: es ni más ni menos el frente unido de los agresores internacionales. Antecedentes? Aquí están: Mussolini "libró de la influencia extranjera" al pueblo etíope, Hirohito se dedica a esta santa misión en China, e Hitler lo intenta en favor de Checoslovaquia.

Hasta ahora los progresos realizados en toda la América se han debido al proceso de fusiones entre los diversos pueblos emigrados: el racismo, en cambio no es más que un proceso de disgregación.

En ciertos países europeos, el racismo es sobre todo un pretexto para justificar las persecuciones a los hebreos: pero también es una forma de expresar el orgullo nacional a través de una pretendida superioridad étnica que no existe ni tiene base. No hay razas puras en ningún país de Europa.

Pero ningún estudio serio puede decir que las razas puras, si aun existen, son las más inteligentes. Donde algunas razas se han mantenido casi puras y han evitado los cruzamientos como raramente en los Balcanes o en pocas zonas del Norte de Europa, hay pueblos de inteligencia menos que mediocre y extremadamente retrógrados.

Los dos países de Europa que han tenido los mayores cruzamientos de razas, Francia e Italia, deben justamente a esta variedad étnica la magnífica variedad de su genio nacional, que nada tiene que envidiar a ningún país.

Hablar de razas, de arianismo y de otros absurdos similares en la América latina es no sólo ofensa a la ciencia (se toleran tantas ofensas a la ciencia) sino una ofensa al buen sentido, lo cual es intolerable. Pero todavía peor, es una ofensa a la dignidad nacional porque significa admitir que la América latina está poblada por razas inferiores, que no tendrán ningún porvenir. Y ésta es también una mala acción que sólo la ignorancia puede explicar.

Además de las aberraciones racistas hay desde hace algún tiempo en América del Norte, Central y Sud, ciertas agitaciones y propagandas dirigidas a crear movimientos nacionalistas europeos entre los emigrados de diferente origen y a reagruparlos en núcleos que contrastan en sentimientos e ideas. Hasta existe la tendencia a trabajar en la apología de regímenes totalitarios europeos en contraste. Ahora también es ésta en América obra de disgregación nacional y todos los países deben evitarla por todos los medios y con toda energía, porque tiende a llevar también a América la amenaza de incendio que hay en Europa, y hasta en proporciones más dañinas. Es sabido que algunos políticos totalitarios de Europa consideran a la Iglesia católica su principal enemigo, sobre todo por lo que la Iglesia católica tiene de más noble y más grande, porque proclama la igualdad ante Dios (y por lo tanto ante los hombres) de todos los pueblos, de cualquiera raza, de cualquiera civilización. Casi todos los países americanos son esencialmente católicos. ¿Cuáles resultados produciría en la conciencia de esos países una propaganda con las ideas como las que señalamos?

Es natural que los emigrados en América conserven el afecto y la devoción por la patria de origen, que hagan cuanto puedan por no olvidar el idioma, que tengan y desenvuelvan instituciones de asistencia, cultura y religión. Pero, finalmente, al hacerse ciudadanos de la nueva patria, se vuelven también solidarios con todas las poblaciones de la nueva patria. En Europa, Francia e Inglaterra por un lado, Alemania e Italia en otro, representan, como gobiernos, tendencias opuestas, en esta turbia faz de la vida europea. Los españoles están divididos en dos campos. También es natural que, en América, simpatías y antipatías estén en desacuerdo; mas no es posible admitir que haya acciones en contraste, que se traduzcan antes o después en movimientos peligrosos. Si, apoyados por sus gobiernos, o también sólo por su propaganda, ingleses, franceses, alemanes, italianos, españoles, etc., entran en oposición, ¿dónde queda la unidad espiritual, necesaria condición de existencia de un gran país. Toda la acción de los gobiernos y de la opinión pública americana debe por lo tanto considerar con horror todo movimiento racista y todo aquello que tienda a sustituir la obra de fusión realizada hasta ahora y que es la razón de todo progreso, por la obra de disgregación, que sería la causa de toda ruina. Todo aquello que tiende a unir es bueno, todo aquello que tiende a desunir es malo. Y el mal es tanto mayor cuando es trata de nuevas civilizaciones que, justamente por su juventud, tienen una gran sensibilidad y se encienden y exaltan más fácilmente. Es necesaria, pues, la represión y que no se deje penetrar esos venenos del odio que después es muy difícil de eliminar.

Si una vez solamente no he escuchado la advertencia de Tocqueville y he escrito en América de cosas americanas, mis lectores argentinos sabrán perdonarme: quizá no he escrito en vano.

Una severa advertencia de "La Prensa" de Buenos Aires "América no será recolonizada"

Sarmiento y
el Antisemitismo

En estas mismas columnas hemos venido denunciando — con acopio de datos y la opinión de destacadas personalidades — la gravedad y peligro inminente de la penetración nazi en América, y en particular — por lo que a nuestro país atañe — en el Río de la Plata.

Hoy es nada menos que "La Prensa" de Buenos Aires la que da el grito de alerta y dedica su columna editorial para enjuiciar y calificar como correspondiente, un informe de que es autor un tal Dr. Luetge, director de la Unión Germánica para la Argentina, informe en el que, como podrá verse de inmediato, se considera a la República Argentina como si se tratase de una colonia alemana.

En efecto, en su edición del día 7 del corriente mes, "La Prensa" publicó en lugar destacado y a dos columnas, la traducción de un artículo aparecido en un diario oficial nazi, el "Berliner Tageblatt" el 10 de agosto con los títulos de "Germanismo en la Argentina. Organización y trabajo "cultural" del germanismo argentino".

En este informe que lamentamos no poder reproducir por su extensión, se inserta un cuadro estadístico relativo a las Federaciones Alemanas existentes en la Argentina, respecto del cual formulan la advertencia de que es incompleto pues, aparte de las comunidades religiosas y sectas, faltan en esa compilación, las células del Partido, los anillos de sacrificio, los grupos locales del Frente del Trabajo Alemán, el cuerpo de "boys-scouts" germano-argentinos, la Unión de muchachas germano-argentinas, y la Sociedad de Beneficencia Alemana".

No obstante, consideramos de gran interés transcribir algunos datos tomados del mencionado "cuadro".

1.o) Hay en la República Argentina, un total de 236.755 — doscientos treinta y seis alemanes y descendientes de alemanes — (germano-argentinos) dependientes de las organizaciones nazis locales, las que a su vez se encuentran bajo la dirección inmediata de la Organización Alemana para los residentes en el exterior con sede en Berlín.

2.o) Existen 203 escuelas nazis sin contar — dice el informe — que "la agrupación territorial posee una cantidad considerablemente mayor de pequeñas escuelas familiares".

3.o) Existen, además, 301 sociedades nazis y 102 "grupos locales de la nación germana".

Hasta aquí el informe en lo que a cifras se refiere. Pero además contiene una serie de apreciaciones de diversa índole, que son las que motivan el comentario editorial de "La Prensa" en su edición del día 8 del corriente.

Después de formular muy atinadas consideraciones respecto al aporte cultural y social que han prestado las colectividades extranjeras radicadas en aquel país, el gran rotativo bonaerense entra a considerar el artículo del "Berliner Tageblatt" en que se habla de "colonos" alemanes en la Argentina y se califica a los alemanes no nazis de "bolcheviques de salón", impertinencias que motivan ciertos comentarios del colega argentino que no nos resistimos a transcribir íntegramente. He aquí lo que dice "La Prensa":

"PERO LO QUE NOTAMOS DE EXTRAÑO Y SORPRENDENTE EN LOS INFORMES QUE NOS OCUPAN ES, EN PRIMER TERMINO, LA CALIFICACION CON QUE SE DISTINGUE A LOS RESIDENTES GERMANOS Y A SUS DESCENDIENTES. SE LES LLAMA "COLONOS", LO CUAL SUGIERE LA IDEA DE QUE SE LOS CONSIDERE DESDE SU PATRIA COMO RESIDENTES EN ALGUNA COMARCA DESPOBLADA U OCUPADA POR AGRUPACIONES PRIMITIVAS DE HOMBRES, SIN PERSONALIDAD COMO NUCLEOS CIVILIZADOS Y ORGANICOS DE LOS QUE FIGURAN ENTRE LAS NACIONES NORMAL Y RESPETABLEMENTE CONSTITUIDAS.

Los alemanes, o los originarios de cualquier otro país, no son aquí "colonos", sino habitantes de la Nación, sometidos, como tales, a su soberanía y a sus leyes...

ALGO, SIN EMBARGO, NOS ALEJA DEL TERRENO DE LAS PRESUNCIONES PARA DEMOSTRARNOS LA EFECTIVIDAD DE UNA CONFUSION EVIDENTE. RESULTAMOS ENTERADOS POR ESAS INFORMACIONES DE QUE ENTIDADES MUY RESPETABLES DE BUENOS AIRES, CONSTITUIDAS POR ALEMANES Y SUS DESCENDIENTES, HAN ESTADO A PUNTO DE CONVERTIRSE EN CENTROS EXTREMISTAS, INCLINACION FAVORABLE DENTRO DE LA CASA POR "BOLCHEVIQUES DE SALON" PROPIOS A LA TENTATIVA. EN ESTO ES EN LO QUE VEMOS REVELARSE CON MAS CLARIDAD EL DESCONOCIMIENTO DEL MEDIO. SI SE ATRIBUYEN A PACIFICOS VECINOS, DESTACADOS POR SU ESPIRITU CONSERVADOR Y DE ORDEN, TENDEN-

CIAS REVOLUCIONARIAS DE EXTREMA IZQUIERDA, YA NOS PODEMOS EXPLICAR, ENTONCES, TODAS LAS DEMAS DEFORMACIONES QUE SUFREN LOS HECHOS A TRAVES DEL LENTE CON QUE HAN SIDO VISTOS, PARA DESCRIBIRLOS LUEGO, POR LOS INFORMANTES A QUE ALUDE EL COLEGA BERLINES."

Por nuestra parte sólo queremos agregar, que ha llegado el momento de poner en práctica la advertencia que hace más de 50 años pronunciara el genio clarividente de Domingo Faustino Sarmiento. Comentando en "El Nacional" del 12 de julio de 1882, las pretensiones del gobierno alemán sobre los territorios del Plata, y después de transcribir un comentario de la "Deutsche Rundschau" que concluía: "El espíritu de la empresa sería tal que en un tiempo los países colonizados vendrían a ser de hecho provincias alemanas. El hecho prima al derecho", decía el insigne estadista argentino estas palabras proféticas: "Como no hay veneno que no tenga su antídoto y las enfermedades peculiares de América tienen o la quina o la zarzaparrilla para curarse, nos guardamos para cuando el caso llegue, el remedio eficaz, que se ha de aplicar a la llaga que amenaza devorar a la América independiente". Y en otra parte estampó esta rotunda afirmación que debe ser nuestro grito de guerra contra el nazismo: "AMERICA NO DEBE SER RECOLONIZADA".

"No tenemos como el Norte de Europa actualmente, antipatías semíticas, que son la vergüenza de la época, ni pueblo alguno que nos sea antipático". (Obras: t. 36, pág. 144. Artículo escrito el 2 de febrero de 1833).

"No hay preocupaciones de razas ni de nacionalidades como las hay en Europa, y de rivalidad entre una misma raza en los Estados Unidos. No hay movimientos antisemiticos..." (Idem).

"La expulsión de los judíos, al mismo tiempo que la España conquistaba la América, ha impedido que Cádiz, la antigua y soberbia Gades de los fenicios y cartagineses, no hubiese sido el Londres de nuestra época". (Conflicto y Armonía de las Razas. Pág. 1761).

Llamado de la Union Mundial contra el Racismo

POR CHECOESLOVAQUIA CONTRA EL RACISMO POR LA PAZ Y LA LIBERTAD

Frente al extremo peligro que amenaza a la civilización, la UNION MUNDIAL CONTRA EL RACISMO eleva, con toda la fuerza que le confieren 60 millones de adherentes de todas las razas y de todas las confesiones, su protesta más vehemente contra el estrangulamiento de la República Checoslovaca, última isla de libertad en Europa Central.

La UNION MUNDIAL CONTRA EL RACISMO tributa el más solemne homenaje a los pueblos de Checoslovaquia, actualmente amenazados de muerte por haber perseverado en una política de amplia tolerancia hacia todas las minorías étnicas, incluso con la minoría de los alemanes sudetes.

La UNION MUNDIAL CONTRA EL RACISMO PROCLAMA que:

1.o Al permitir el desmembramiento de Checoslovaquia, se lleva ineluctablemente a todas las democracias a su pérdida;

2.o Al dejar continuar una política de humillación y de sumisión a las exigencias monstruosas de los Estados totalitarios, se arruina la base misma de la moral internacional, y, como consecuencia, la civilización;

3.o Hitler, consolidado en su insolente prestigio por la sumisión a su permanente chantaje que le permite esclavizar nuevas minorías étnicas, está en condiciones de erigirse en amo absoluto de los destinos de Europa y del mundo;

4.o Detrás de todo el aparato de fuerza de los Estados totalitarios, está la concepción sacrilega del racismo que se esfuerza en triunfar. Ya, ella envenena a todos los continentes; ya, ella constituye un espantoso peligro para todos los hombres libres;

5.o Al dejar a los Estados totalitarios libertad para implantar su política de opresión y de terror en nuevos territorios, se crean nuevas minorías destinadas a la vergüenza y a la muerte, en virtud mismo de un racismo triunfante.

6.o La noción de nacionalidad no puede, en ningún caso, ser identificada con la noción de "raza" (así hay alemanes de las regiones sudetes que no fueron jamás alemanes). Las comunidades nacionales desaparecerían en el caos si ellas fueran esclavizadas a la doctrina racista;

7.o Por el racismo, el fascismo opresor quiere mantener en la esclavitud más abyecta a los pueblos coloniales impidiéndoles la ascensión hacia las normas de justicia y de libertad;

8.o El triunfo del fascismo que creó los odios de razas para oprimir mejor a los pueblos, conduce fatalmente a la guerra universal.

La UNION MUNDIAL CONTRA EL RACISMO constata, una vez más, que el racismo es la guerra y que es igualmente el ENEMIGO MORTAL DEL IDEAL DEMOCRATICO.

Lanza, en este instante, en que se juega la suerte de la humanidad, un supremo llamado a todos los pueblos que todavía mantienen su libertad para que se levanten al lado de la gloriosa República Checoslovaca.

Frente a este peligro común, más que nunca la UNION DE TODAS LAS CONCIENCIAS Y DE TODAS LAS FUERZAS para la defensa de las Libertades, es decir de la Paz.